

http://www.unicef.org/cuba/reallives_34440.html

Hogar, dulce hogar



Jorge posa junto a sus compañeros durante una de las actividades en un jardín botánico de La Habana.

Jorge tuvo que cambiar de casa hace 4 años. Al fallecer su madre y carecer de otros familiares que se hicieran cargo de él, su situación clasificó dentro de una de las categorías del marco de protección del menor en Cuba. Jorge ha pasado estos cuatro años en un hogar para niños, niñas y adolescentes sin amparo familiar que, a solo meses de independizarse, describe como su propia casa.

Es otra calurosa mañana de verano en La Habana. Al calor le acompaña una humedad intensa, pero ninguno le gana al entusiasmo de pequeños y grandes durante las actividades de verano programadas para dichos hogares. Esta vez el encuentro es en la Quinta de los Molinos, un oasis en medio de la capital, donde la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana les ha abierto un espacio para el acercamiento al patrimonio natural y cultural.

Desde excursiones a la playa o visitas a jardines botánicos hasta recorridos por museos y talleres vocacionales se han organizado: “pensamos que lo importante es que ellos se acerquen lo más

posible a lo que les gusta. En mi hogar, que está cerca de la costa, todos nadan como peces y les encanta salir a la piscina o a la playa. A las chicas les encanta el baile. Durante los casi dos meses de vacaciones tienen la oportunidad, como cualquier otro joven, de descansar y divertirse”, dice Riselda Duquesne, educadora y metodóloga de uno de los hogares participantes.

“Me costó mucho al principio, cuando llegué nuevo, pero la directora me ayudó y los otros niños me aceptaron inmediatamente”, confiesa Jorge. La directora del centro lo describe como un chico muy bueno, receptivo, y ‘fan a los zapatos’. “Lo que más me gusta es salir a la playa, porque conocemos gente nueva. Pero también nos visitamos entre hogares y la pasamos bien.” Propiciar el intercambio con los demás niños, niñas y adolescentes del lugar en que residen y el contacto con la vida cultural, social y política del territorio es un propósito fundamental de las actividades que se llevan a cabo fuera del hogar.

Los hogares para niños, niñas y adolescentes sin amparo familiar, gestionados por el Ministerio de Educación de Cuba, son centros en los que se les proporciona a quienes se encuentran en esa situación - por fallecimiento o abandono de sus progenitores o porque estos cumplen sanción penal o sufren enfermedades psiquiátricas graves- condiciones de vida semejantes a las de una casa de familia.

Durante su estancia en estas instituciones, se les garantiza atención médica, alojamiento, alimentación, uniforme escolar, ropa de vestir y calzado, además de un estipendio para sus gastos personales. Cursan estudios en los centros docentes del sistema nacional de educación, lo que facilita su integración escolar y social y su preparación para estudios superiores o para acceder a un empleo, con formación técnica.



Personal del Hogar El Cotorro participa en las actividades junto a los jóvenes.

Por la gran responsabilidad que entraña esta labor, el personal que trabaja en dichos centros requiere acrecentar cada vez más su preparación y actualización jurídica y metodológica para actuar con enfoque de derechos y equidad y atender las diferencias individuales, así como disponer de mejores recursos para su auto preparación y aprendizaje continuos. Desde 2014, UNICEF apoya el fortalecimiento de la protección integral a niños, niñas y adolescentes sin amparo familiar que viven en hogares, ya sea para quienes están entre 0 y 6 años de edad, como para quienes están entre 6 y 18 años, para una mejora de la calidad de su atención. “Gracias al apoyo de UNICEF, los trabajadores en los hogares están más altamente cualificados para guiar y dar amor, y cuentan con las herramientas necesarias para orientar cada caso individual. A pesar de todas sus dolencias y tristezas, sienten que están rodeados de gente que no solo se desvive por ellos, sino que les entienden y les pueden ayudar”, nos dice Adelaida Espinosa, subdirectora del hogar del Cotorro.

Alrededor de 400 niños y niñas y casi 700 agentes educativos de 48 hogares de todo el país son beneficiarios directos de este proyecto.

UNICEF contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida material de los hogares, pero sobre todo a la capacitación y el intercambio metodológico del personal que labora en esas instituciones, a partir de la actualización del diagnóstico con las áreas de Educación Especial y Preescolar del Ministerio de Educación, a cargo del tema. También aboga por la sensibilización y preparación para la búsqueda de alternativas de acogimiento familiar.

Ana Belkis Barbán, directora del hogar de Mayabeque, con 17 años de experiencia en esa función, valora por encima de todo el apoyo de UNICEF en la capacitación metodológica del personal de los hogares y dice notar una mejoría importante en ese terreno.

Jorge estudió chapistería durante 2 años en la escuela de oficios hasta graduarse. Es una condición obligatoria que los jóvenes finalicen sus estudios para poder salir del hogar.

Al arribar a los 18 años, y estar en condiciones de pasar a la vida independiente, se les gestiona el retorno a su vivienda, si la tuvieran por vía familiar, o el otorgamiento de una por parte del gobierno local. También se les da seguimiento por un tiempo más, hasta que se adapten a sus nuevas circunstancias, aunque los lazos afectivos tejidos en la institución suelen perdurar. “De esta manera dejan atrás el hogar teniendo su propia casa, los estudios terminados y un medio de vida... y estamos seguros de que los hemos preparado bien para la vida”, explica Adelaida.

“Cuando salga, seguro volveré a visitar a la directora y a mis amigos. Lo que más deseo es abrirme a la sociedad, buscar nuevos amigos, tener una novia. Nunca me he conectado a internet, y espero poder hacerlo.”